

Filosofía contra la diversidad cultural

Ana Luisa Guerrero Guerrero¹

Resumen

La ponencia se refiere a las propuestas de un Nuevo Humanismo del filósofo mexicano Samuel Ramos, quien vivió en la primera mitad del siglo XX (1897-1959) e instituyó en 1941 la Cátedra Historia de la filosofía en México con el objetivo de reflexionar el momento crítico por el que el mundo y México atravesaban. Sostuvo que la cultura mestiza es la protagonista correcta para ir al encuentro de los valores universales. Esta fue la razón por la que el filósofo mexicano al reflexionar el deber ser del mexicano se opuso al indigenismo y no porque fuese una ideología de Estado que asumiera un tutelaje hacia el indígena, sino porque para él la pasividad de sus costumbres no permiten ir al encuentro de valores universales. Su concepción de Nuevo Humanismo no le dio sitio al indígena puesto que el destino que le marca es el de asimilarse a la cultura mestiza, nunca otorgó lugar para la diferencia cultural. Su propuesta consistió en una nación en la que la medida de la vida buena proviene de los valores occidentales a los que hay que reparar, nunca los aceptó provenientes de otras culturas. Ramos pensó una nación monocultural sin indígenas ni diversidad cultural para México y para Latinoamérica.

¹ Investigadora Titular "B". T.C. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. UNAM

Filosofía contra la diversidad cultural

He querido, desde hace tiempo, hacer comprender que el único punto de vista justo en México es pensar como mexicanos [...] Todo pensamiento debe partir de la aceptación de que somos mexicanos y de que tenemos que ver el mundo bajo una perspectiva única, resultado de nuestra posición en él (Samuel Ramos, *Ideas en torno de Latinoamérica*, p.693).

Introducción

Es frecuente que al ocuparnos de la memoria y los pueblos indígenas nos acerquemos a autores que los hayan abordado ampliamente, ya sea para explicarlos o para confrontarlos, pero no así de aquellos autores que de forma marginal los abordaron y, no obstante, han incidido en este campo de preocupación. Este es el caso del filósofo mexicano Samuel Ramos (1897-1959), quien justificó la exclusión de las culturas indígenas como objeto serio y legítimo de reflexión ética ante la crisis de valores de su tiempo, y que influyó fuertemente en la academia.

Centraremos la atención en esta ocasión en su obra publicada en 1940 intitulada *Hacia un nuevo Humanismo*, año en el que ya contaba con reconocimiento importante en el medio filosófico mexicano, debido a su gran libro: *El perfil del hombre y la cultura en México*, 1934, que contiene el eje temático más importante de sus abordajes filosóficos: el ser del hombre y la circunstancia mexicana.

1- El entorno

El objetivo filosófico de Ramos en su libro *Hacia un Nuevo Humanismo*, consiste en atender la condición vital de su propia situación existencial para desentrañar desde ella los obstáculos que impidan la realización de los valores universales; entiende que tal objetivo consiste en plantear las principales contradicciones que han colocado a nuestra condición humana (mexicana) en una cultura derivada y carente de autenticidad. Así, realiza una fuerte crítica al nacionalismo revolucionario que propone a la cultura

mexicana como original y distinta de las demás, para ofrecer, a cambio la búsqueda de valores universales como condición para ocupar un sitio entre las naciones consolidadas sin complejos de inferioridad, esta es la manera para Ramos de realizar los valores humanistas provenientes del espíritu latino. Sostiene que el proceso de deshumanización de la cultura tiene como causa el extravío de la esencia del hombre, ya que observa que en su entorno impera la indiferencia por el destino de la humanidad, y quien lo ejemplifica es el burgués persiguiendo sus propios intereses sin compromiso alguno con los demás; el individualismo burgués es la tendencia que impide desarrollar una solidaridad espiritual.

El espíritu egoísta del burgués es explicado de forma parcial por las disciplinas particulares como la economía, el psicoanálisis, la antropología social, etc., pero, solamente, puede ser contraatacado a través de la conciencia de lo humano en sentido amplio y profundo, es decir, filosófico. La única salvación de la cultura mexicana sería, entonces, hacer propia la cultura universal. (Ver a Abelardo Villegas, *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993: 103).

Ahora bien, la dinámica de crisis y la búsqueda de identidad del mexicano no se encuentran en el alma del indio, y en la diversidad cultural, puesto que la cultura de los indios desde la perspectiva de S. Ramos fue destruida; el indio no ocupa sitio para los debates o para la problematización dentro de la crisis del humanismo, para decirlo claramente, no existe la cultura del indio como una opción a la que se pudiera acudir para combatir la crisis de valores y construir un mundo mejor y, por ende, se le reconozca valor al lado de la cultura del mestizo. Ramos acude a dñadas maniqueas pertenecientes al mundo occidental para referenciar la situación existencial de su entorno: intelecto – vida; joven - maduro; clases superiores e inferiores; cultura – barbarie; individuo – sociedad; masas y élites. Así, Ramos nunca percibe en las culturas indígenas oportunidades para remontar los maniqueísmos señalados y posibilidades para transitar sobre otros derroteros éticos que permitan resolver la crisis de valores.

De aquí que, para Ramos, el ser del indio cobre interés en tanto: ¿cómo hacerlo parte de la lucha contra la oposición entre civilización y cultura?, porque el indio es un asunto más bien estratégico, por ello: ¿cómo integrarlo y hacerlo partícipe del problema de la

adquisición de los valores universales occidentales?

La dicotomía más representativa de todas las que Ramos estableció es la que se presenta entre civilización *versus* cultura. En tal oposición, nos dice nuestro autor, se obtiene la mayor y más dañina contradicción en la vida del hombre moderno. La civilización ha despojado al individuo de su libertad porque lo ha atado a la vida material, que, si bien no ha logrado desaparecer el fondo espiritual del hombre, sí ha ahogado los valores morales, es decir, los valores e ideales están atrofiados, extraviados por la técnica, por la vida material (Ver Samuel Ramos, *Hacia un Humanismo*: 8).

La filosofía, afirma Ramos, pretende la idea del hombre en una totalidad supra- histórica, “...su problema es cómo integrar su unidad; qué relaciones hay entre sus elementos y cuál es la estructura esencial que forman” (Ibíd.: 15).

Por otro lado, las contrariedades del indio consisten, por ejemplo, en su necesidad y resistencia a la cultura superior y a sus valores universales, por lo que la mejor forma de hacerle justicia es extraerlo del rezago: que deje sus culturas ya que el indio en sí mismo no es inferior pero sí los son éstas.

“Al contrario del nacionalismo estatal, Ramos no concibe a la cultura mexicana como original, distinta a todas las demás. Además niega la influencia indígena en la conformación cultural y califica de nociva la pasividad de esta raza.”(Abelardo Villegas, *El pensamiento mexicano en el siglo XX*: 24).

La cultura mestiza si bien carece de autenticidad es el medio para alcanzar mejor estatus, ella permite que a través del desarrollo del espíritu humano entendido como amor al conocimiento se proceda hacia los valores universales, estas son las actitudes que el indio tiene que aprender para integrarse a la cultura mexicana, como sostiene el filósofo mexicano Mario Magallón: Esta concepción de Ramos limita, por no decir que niega, las potencialidades y las prácticas humanas ejercidas desde el horizonte histórico y cultural

del mexicano y de lo mexicano.” (Mario Magallón Anaya, *Filósofos mexicanos del siglo XX*, México, Ediciones EON/CIALC/UNAM, 2010: 171).

Para Samuel Ramos, el alma del indio tiene como mecanismo psicológico “su impermeabilidad a las innovaciones de la cultura moderna, sólo una coacción externa puede obligar al indígena a cambiar sus costumbres o su técnica (Ver El indio y la civilización en el *Perfil del Hombre y la cultura en México*).² La incorporación de los indios a la nación es "el camino" para formar parte de la lucha por los valores universales, es el destino más justo frente al rezago que le condena a su marginación.

Cuando Samuel Ramos propuso considerar: “no olvidar que nunca se es un ser estático, acabado, sino más bien un proceso infinito, en constante devenir que se realiza a través de la historia. El destino es algo que el hombre debe descubrir, a través de valores universales y, a partir de ahí, construir el nuevo humanismo ” (Hacia un Nuevo Humanismo: 13),

no le significó poner en cuestión sus propios presupuestos. Es decir, en su reconocimiento del papel de la circunstancia se está refiriendo a una circunstancia ideal para la reflexión filosófica, que no es la que se constituye con y desde contornos de diversidad cultural, en este sentido, el proceso al que se refiere no descansa sobre la realidad efectiva que le rodea.

² *El perfil del hombre y la cultura en México* se publicó en 1934, cuatro años más tarde agregó el apartado “El indígena y la civilización” que luego suprime en ediciones posteriores.

Si la filosofía se ejerce es porque funciona en sus propios referentes, fuera de ellos no hay acción filosófica. Lo dijo con estas palabras:

“La filosofía no vive solamente por la creación original de nuevas ideas, sino también por el acto más modesto de volver a pensar lo pensado, en la reproducción mental de todo el proceso de la especulación filosófica que es, en cierto modo, una recreación de la filosofía” (Ibíd.: 16).

En consecuencia, la función de la filosofía consiste en denunciar las espaldas encorvadas del hombre de su época, arrojar luz para ver dónde está el problema y en qué consiste, dentro de los límites de sus propias colindancias occidentales.

Mario Magallón percibe que en esa petición a la filosofía, se obtiene una contradicción en Ramos y que no logró resolver:

“La filosofía circunstancionalista de Ramos no admite esencias universalmente válidas; porque toda nota que se abstrae es relativa a las circunstancias. Y menos todavía admite una esencia universalmente válida de lo humano, puesto que todo hombre es su circunstancia” (M. Magallón, *Samuel Ramos y su idea de cultura en México*: 22).

Dicho de otra forma, la filosofía tiene un horizonte y una tradición que le permiten pensar el cambio, lo transitorio, el devenir; que le permiten, asimismo, pensar la esencia, los valores universales, los valores inmutables. Ese clima que permite pensar tales preocupaciones es la circunstancia filosófica, no es la circunstancia real y efectiva de cualquier cultura. Por ello, Ramos no percibe la contradicción entre el circunstancionalismo como el entorno sin más y el mundo de los valores inmutables, una y otro son incompatibles. La circunstancia filosófica propicia la tendencias a reflexionar y

cuestionar pero no a la apertura hacia otras realidades como la que muestran los pueblos indígenas.

Luis Villoro y Mario Magallón, cada uno por su lado y no sin grandes diferencias, ofrecen otros sentidos para la filosofía: las contribuciones de los pueblos indígenas para modelos democráticos y de protección de los derechos económicos, sociales, colectivos e individuales de todos los habitantes. En este sentido es pertinente traer a mención las palabras de Guillermo Bonfil Batalla cuando pregunta: "¿admitimos la diferencia al mismo tiempo que luchamos por la desigualdad?" (*A 50 años del Instituto Nacional Indigenista*: 150).

¿Es el circunstancialismo uniforme, al modo como Ramos lo plantea, la opción para la ética? Si en la filosofía seguimos viendo como suyo la vocación para cuestionarse a sí misma, entonces, el reinventarse es un derrotero para que ella se formule como problema legítimo: ¿qué es la asimetría de las culturas y qué implicaciones tiene para la protección de los derechos a la diferencia cultural? ¿Por qué la desigualdad no es lo mismo que la diversidad cultural; por qué la dignidad de todo humano exige la igualdad entre todos los humanos sin que ella signifique desaparecer la diversidad cultural? ¿Qué problemas éticos se contraen en tales planteamientos?

La tarea de la filosofía para no morir y sustraerse de la realidad multicultural es confrontar la realidad efectiva, analizar críticamente los valores eurocentrados y no eurocentrados, en palabras de Magallón: "lo que vendrá' a salvarnos desde fuera, desde la extranjería de origen arielista rodoniano fundada en el falso supuesto ontológico de la latinidad de todos los nacidos en nuestra América [...] sólo podemos salvarnos nosotros

mismos con la diversidad humana y de culturas a través de nuestro hacer y quehacer como seres situados en un horizonte histórico y ensayístico en sus diversas expresiones: filosóficas, literarias, simbólicas, políticas, científicas, etc.(Magallón, *Filósofos Mexicanos del siglo XX: 175-176*).

El sentido existencial de los valores universales, en nuestro tiempo, se sitúa ante los derechos a la diversidad y diferencia culturales, representada por los pueblos indígenas de nuestra América y del mundo. La negación de ellos como condición de posibilidad para apoyar valores universales es una cuestión muy delicada que nos conduce a la exclusión e incluso a la violencia extrema, que no es sostenible en nombre de los derechos humanos, ya que los valores universales como valores de nuestro tiempo son derechos humanos universales transculturales e interculturales, de otro modo, continuaremos negando nuestras propias entrañas humanas y las del mundo entero pues la constante es la diversidad y no la uniformidad pasada por universalidad.

Bibliografía

Abelardo Villegas, *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

....., *La Filosofía de lo mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

A 50 años de Instituto Nacional Indigenista INI, 1998, INI, México.

Magallón Anaya, Mario, *Filósofos mexicanos del siglo XX*, México, Ediciones EON/CIALC/UNAM, 2010.

Magallón Anaya, Mario, “Samuel Ramos y su idea de cultura en México”, en *Temas de Ciencia y tecnología*, México, CCyDEL/UNAM, Vol. 11, núm. 33, sep-dic 2007, pp. 13-22.

Samuel Ramos, *Hacia un nuevo humanismo en Obras Completas Tomo II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

....., en *Ideas en torno de Latinoamérica*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades.UDUAL, 1986.

.....*El perfil del hombre y la cultura en México en Obras Completas tomo I*, México, Universidad Nacional Autónoma de México 1990.